

## Los cementerios de la ciudad hispanomusulmana de Vascos

Ricardo Izquierdo Benito

Dentro del impresionante conjunto monumental —muralla, alcázar, baños, arrabal, etc.— que hoy en día representa la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), merecen ser destacados los dos cementerios que, extramuros de la misma, ofrecen al visitante parte de sus restos en superficie y que, generalmente, llaman la atención por los alargados cipos que en algunos sectores todavía se yerguen indicando la localización de los enterramientos. Muy posiblemente, debido a esta circunstancia, estos cementerios se han conocido popularmente con el sugerente nombre de «campos de los cirios», aunque nosotros preferimos, en evitación de posibles confusiones y, sobre todo, para mejor diferenciarlos, designarlos con el término de su lugar de ubicación con respecto a la ciudad: cementerio sur y cementerio oeste.

En esta comunicación queremos presentar una sucinta descripción de estas necrópolis, basándonos, preferentemente, en los restos visibles en superficie, complementándola, cuando ello es posible, con elementos arqueológicos extraídos, a modo de avance, de las excavaciones que hemos iniciado, en primer lugar en el cementerio sur, paralelas a las que también se han ido realizando en el interior de la ciudad (1).

Los trabajos arqueológicos de este cementerio se van a complementar con el estudio antropológico de los restos humanos que las excavaciones nos están proporcionando y que tan imprescindibles se hacen para procurar conocer el tipo de poblamiento —etnia, origen, etc.— que habitó en la ciudad y de esta forma poder ir aportando nuevos elementos que, unidos a los resultados arqueológicos obtenidos en el interior de la misma, nos permitan resolver, en lo posible, aparte de los enigmas que aún encierra este yacimiento y que han dado pie a diversas especulaciones no siempre planteadas con el necesario rigor científico (2).

Como todos los cementerios —*maqbara*— de las ciudades hispanomusulmanas (3), estos de Vascos se encuentran extramuros, aunque próximos a ella, y

por sus inmediaciones cruzarían los dos caminos de acceso a las dos puertas principales que se abren en el perímetro amurallado (Fig. 1). El transcurso del tiempo y la acción del hombre (espacios que se han cultivado) han hecho que no se conserven todo lo bien que hubiésemos deseado pero, en conjunto, sus restos aún permiten realizar estudios arqueológicos y antropológicos que nos aporten nuevos datos para el conocimiento de la funeraria hispanomusulmana, todavía no muy bien precisada o confrontada arqueológicamente con respecto a las noticias documentales.

De ahí la importancia de estas dos necrópolis, que no se deben presentar de una forma aislada, sino asociadas a la inmediata ciudad a la que se hallaban vinculadas. La interrelación de ambos ámbitos —el funerario y el urbano— reconstruidos por los resultados arqueológicos propiciados por las excavaciones, nos puede permitir recomponer, aun a modo de ensayo o aproximación, el espacio vital —tanto material como espiritual— de los individuos que vivieron en Vascos. Todo ello redundará en la ya señalada relevancia de este yacimiento, tan bien conservado como poco conocido, tanto por lo apartado del lugar como por la falta de fuentes documentales sobre el mismo.

### Cementerio sur

Corresponde al cementerio denominado popularmente «campo de los cirios grandes» y se encuentra situado en la zona sur, extramuros de la ciudad, y por sus inmediaciones pasaría el camino de acceso a ella, por la cercana puerta, también denominada sur. Actualmente, por él cruza el camino que conduce al yacimiento, sin que se conserven restos visibles de la primitiva calzada (Fig. 1).

Su extensión es bastante considerable, pues entre el conjunto extremo de sus restos, aún visibles en superficie, hay una distancia de unos 300 m. Sin embargo, se encuentra bastante destruido, pues esta zona, al no estar el terreno excesivamente desnivelado, se ha utilizado como campo de labor y los tra-

bajos de arado han ocasionado la destrucción de muchos enterramientos. No obstante, algunos sectores han quedado al margen de estas labores y en ellos aún se observan superficialmente restos de varias tumbas. Por ello, hoy en día, en todo este espacio se han conservado a modo de islotes con concentraciones de enterramientos y resulta difícil precisar si todo él estuvo utilizado como cementerio —lo cual supondría una necrópolis de dimensiones considerables— o si las tumbas se agrupaban en conjuntos dispersos por el campo.

Actualmente, estos conjuntos se encuentran localizados en las posiciones más elevadas de las ondulaciones del terreno —tal vez las más dificultosas para las posteriores labores de arado—, lo que también puede ser un indicio de que, originariamente, posiblemente se escogiesen los lugares más altos del terreno para concentrar los enterramientos, con lo que el cementerio estaría, efectivamente, constituido por conjuntos dispersos de tumbas. Los futuros trabajos a realizar nos podrán confirmar este extremo.

Es en esta necrópolis donde hemos iniciado los trabajos de excavación y la que, por tanto, nos permite ofrecer, como avance, algunos de los resultados arqueológicos obtenidos, que serán objeto de un mayor análisis y estudio en la correspondiente memoria científica que se preparará al respecto (4).

En primer lugar, se puede señalar que en el conjunto del cementerio se diferencian dos zonas en cuanto a la orientación de los enterramientos: en las zonas norte y sur, las tumbas están orientadas en dirección aproximada oeste-este, mientras que en la parte central varios enterramientos están orientados noreste-suroeste. No obstante, en cada uno de los casos, las estructuras de las tumbas presentan unas características similares. Estas variaciones en la orientación posiblemente nos estén señalando diferenciaciones cronológicas que será preciso comprobar. Hasta el momento, las tumbas que hemos excavado corresponden a las que tienen una orientación oeste-este.

Como ya hemos señalado anteriormente, este cementerio está bastante destrozado, por lo que resulta difícil precisar la estructura completa originaria de las tumbas y, por consiguiente, señalar posibles diferencias entre ellas de cara a elaborar un análisis tipológico. Sin embargo, como característica común, se puede indicar que en todos los casos, el cadáver se encuentra depositado en una fosa tallada en la roca (Lám. I). Son fosas estrechas y alargadas, con una anchura de unos 0,50 m. y una profundidad media de unos 0,60 m., por lo que el cadáver se colocaba sobre su costado derecho, con los brazos a lo largo del cuerpo, las piernas ligeramente dobladas, sobre todo cuando la tumba resultaba algo corta, y con la cabeza inclinada mirando hacia el sur o sureste (Fig. 2).

Lo que podría variar posiblemente sería la estructura externa de estas fosas, es decir, la parte superficial que quedaría a la vista (la que, por tanto,

indicaría la ubicación de la tumba) y que por ello, en muchos casos, se ha perdido al menos parcialmente.

De acuerdo con los resultados hasta ahora obtenidos en este cementerio se pueden señalar dos tipos de enterramientos en cuanto a su estructura externa:

a) tumbas con cipos: una vez depositado el cadáver en la fosa tallada en la roca, se delimitaba superficialmente la tumba por un rectángulo de piedras de regular tamaño, de mayores dimensiones que aquélla. En cada uno de los cuatro ángulos se colocaban cipos, consistentes en bloques alargados de granito, sin desbarstar, de altura diversa, aunque rara vez superando los 0,70 m. Cuando estos enterramientos se presentan contiguos —disposición bastante frecuente— los cipos de dos tumbas contiguas resultan compartidos (Lám. I).

No se ha conservado ninguna tumba intacta, al menos en las excavadas, por lo que no podemos precisar cómo iría recubierta la superficie rectangular, si simplemente con tierra, o con otras piedras menores o con ladrillos. En ocasiones aparecen fragmentos de tejas por lo que pudiera ser que, en algunos casos, se utilizase también este material con el que, como seguidamente señalaremos, también se cubrían otras tumbas.

Es posible, por consiguiente, que en las tumbas con cipos hubiese que distinguir dos niveles de cubiertas: por un lado, la que cubriese la fosa y por otro, esta estructura superficial.

b) tumbas sin estructura superficial de delimitación: las más numerosas y corresponden a enterramientos de los que solamente se ha conservado la fosa tallada en la roca, por lo que es posible que no hubiesen tenido ningún sistema característico de cubrición, al menos similar al anterior. Algunas tumbas presentan, al mismo nivel del suelo, las fosas cubiertas por tejas curvas y alargadas (idénticas a las que se encuentran en las viviendas de la ciudad), colocadas transversalmente. No sabemos si estas tejas se mantenían visibles externamente o se cubrían de tierra, formando un pequeño túmulo sobre el que se colocaría algún elemento que sirviese de referencia para localizar el enterramiento. No obstante, la mayor parte de las tumbas o no tuvieron este sistema de cubrición de tejas o éstas se han perdido, pues son muy pocas las que las han conservado (6). En este caso, la ubicación de las tumbas quedaría señalada, externamente, posiblemente por piedras —aunque no sabemos en qué disposición— pues algunas aparecen próximas a ellas (7).

Cabría sospechar que hubiesen tenido, originariamente, un sistema de cubrición idéntico al del otro tipo de tumbas y que, posteriormente, por determinadas circunstancias, se hubiese perdido totalmente la estructura de piedras y cipos, conservándose solamente la fosa con el esqueleto. Pero esto resulta difícil de aceptar, pues este tipo de tumbas simplemente de fosa, aparece junto a las de cipos y por ello sería muy extraño que las estructuras exter-

nas de unas tumbas se hubiesen conservado casi intactas y las de otras, inmediatas y contiguas a ellas, hubiesen resultado completamente destruidas y desaparecidas.

La existencia de los dos tipos de tumbas posiblemente vendría determinada por diferencias socio-económicas de los enterrados —con lo que las tumbas con cipos corresponderían a los individuos de mayores recursos económicos— aunque tal vez obedeciese a posibles variaciones rituales funerarias (8). No obstante, de ser así, en ambos casos se constata que no se procuró diferenciar sectores dentro del cementerio, ya que los dos tipos de enterramientos se encuentran contiguos unos a otros.

Sin embargo, debido a la calidad de la tierra, muy ácida (el propio granito descompuesto procedente de la talla de la fosa), los huesos aparecen muy mal conservados y, en muchas ocasiones, prácticamente han desaparecido, lo que dificulta considerablemente los análisis antropológicos al no poder contar con materiales suficientes y significativos. Por ejemplo, los cráneos —parte fundamental para estudiar— cuando se conservan se encuentran en muy mal estado, por lo que apenas se pueden aprovechar. No obstante, se puede señalar que estos enterramientos, al menos las fosas, aunque no conserven el esqueleto no por ello han sido objeto de anteriores excavaciones o saqueos; simplemente es que han desaparecido por la ya señalada acidez del terreno. Ningún enterramiento ha deparado, hasta el momento, ningún tipo de ajuar específico colocado intencionadamente en el interior junto al cadáver.

### Cementerio oeste

Corresponde al cementerio denominado popularmente como «campo de los cirios chicos», debido, con toda seguridad, al aparente menor tamaño de los cipos que aún, en abundancia, se conservan in situ. Se encuentra situado en parte de la ladera del cerro que se levanta frente a la ciudad en su sector oeste y se divisa desde éste mientras que el otro no (Fig. 1). Por sus inmediaciones discurriría el camino que saldría de la puerta oeste, aunque del mismo tampoco se han conservado restos en superficie, habiendo sido ocultado por la vegetación.

Este cementerio y el anterior quedan separados por la depresión, profunda en algunos tramos, por la que fluye, en primavera, el llamado «arroyo de la Mora» que desemboca en el próximo río Huso.

La superficie ocupada por este cementerio es también bastante extensa y se encuentra, en gran parte, recubierta por una vegetación arbórea. Sin embargo, debido a la mayor dificultad de su acceso —lo que le ha mantenido en un cierto aislamiento— y a que se localiza en una zona de difícil dedicación al cultivo, se ha conservado mucho mejor y, en líneas generales, salvo algunas tumbas aparentemente saqueadas en época reciente, puede decirse que esta necrópolis se mantiene en su casi integridad.

En superficie son perfectamente visibles las estructuras de las tumbas, de planta rectangular de piedras, muchas de ellas conservando sus cipos, con una orientación oeste-este, es decir, de composición externa idéntica a las tumbas de cipos del otro cementerio. La mayor parte de las tumbas se encuentran contiguas unas a otras y forman varias concentraciones dispersas. Todavía no podemos precisar si en el espacio que se extiende entre estas concentraciones también existen otros enterramientos, que posiblemente serían simplemente de fosa, como las del otro cementerio. De ser así, nos encontraríamos ante una necrópolis de gran envergadura. Bien es cierto que la vegetación, especialmente los árboles, no permite mayores precisiones al respecto, pero las tumbas que se observan superficialmente son lo suficientemente numerosas y aparentemente bien conservadas como para considerar a este conjunto de un gran interés.

La descripción de esta necrópolis solamente se puede realizar conforme a los restos que se observan en superficie, pues en ella todavía no hemos iniciado los trabajos arqueológicos, que esperamos empezar pronto, para comprobar las características internas de la misma y precisar las semejanzas o posibles diferencias con respecto a la otra.

De momento, y en tanto no se prosigan las excavaciones y se sistematicen los hallazgos, poco se puede precisar acerca de estos enterramientos, en aspectos como, por ejemplo, su cronología, pues hasta el momento no han proporcionado ningún elemento al respecto. Así, no se ha encontrado ningún material epigráfico de posibles estelas que podrían haberse colocado, al menos en algunas tumbas, y cuyo hallazgo resultaría de gran importancia. No obstante, y conforme a los límites cronológicos que el material encontrado en la ciudad nos permite señalar, también podrían encuadrarse estos enterramientos entre los siglos X y XI, sin poder establecerse mayores precisiones por el momento.

Aunque no se han conservado restos en superficie, es posible que en estos cementerios de Vascos existiese algún mausoleo que destacase por su construcción más o menos suntuosa, donde se encontrase enterrado algún personaje importante, normalmente considerado como santón. En las necrópolis islámicas eran frecuentes este tipo de monumentos funerarios en torno a los cuales solían concentrarse los enterramientos de sus partidarios.

Aunque no son muchos los elementos que sobre los ritos funerarios hispanomusulmanes se conocen, la tradición malikí debió ser la que comúnmente se practicó en al-Andalus. Así, previo el lavado, mortaja y perfumado del cadáver, éste era trasladado al cementerio más próximo a su domicilio, acompañado de familiares y amistades, para ser enterrado sobre su costado derecho con el rostro vuelto hacia La Meca. La fosa no debía de construirse con ningún material de construcción y quedaría cubierta, a poder ser, a nivel del mismo suelo, con

ladrillos o piedras, pudiéndose colocar alguna piedra labrada en la cabecera (9). Este ritual debía ser similar al seguido por los adeptos de la escuela malikí en el Magreb y en Ifriqiya (10).

Estos enterramientos de Vascos parecen obedecer a esta práctica, al menos en cuanto a la estructura de la tumba. Como ya ha quedado indicado, la fosa, tallada en la roca, es muy estrecha, posiblemente para facilitar la posición del cadáver sobre su costado derecho, colocando su cabeza inclinada hacia el sur o hacia el sureste, pues ambas disposiciones, en función de la orientación general de la tumba, se observan en los cementerios de Vascos, lo que parece corresponder a un cierto cambio en el ritual funerario, al menos en cuanto a la orientación. Externamente, las tumbas son sencillas, salvo las que presentan cipos en sus ángulos, lo cual posiblemente corresponda a una tradición peculiar de la zona —en la región toledana predominan los enterramientos musulmanes con cipos— traída de sus tierras de origen por los habitantes de Vascos. Tal vez también sea una manifestación de la perduración de alguna costumbre preislámica.

En síntesis, todavía es mucha la labor a realizar en este yacimiento y, especialmente, en los dos cementerios, que nos permita complementar nuestros conocimientos, entre otros aspectos, sobre los ritos funerarios hispanomusulmanes y las matizaciones regionales que presentan.

#### NOTAS

- (1) Las excavaciones arqueológicas en Vascos, bajo nuestra dirección, se iniciaron en 1975 y se han centrado en diversos sectores, tanto intramuros como extramuros. Hasta el momento han sido publicadas tres memorias en las cuales se recogen los resultados arqueológicos. Ricardo IZQUIERDO BENITO: «Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978», en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 7 (1979), pp. 247-329; «Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980», en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 16 (1983), pp. 289-380 y «Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)», en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 28 (1986), pp. 193-242.
- (2) Este estudio antropológico está siendo realizado por la profesora Cristina Bernis y su equipo del Departamento de Genética y Antropología de la Universidad Autónoma de Madrid. Los primeros resultados, basados en el análisis de la hipoplasia dentaria, ya han sido presentados. C. BERNIS-C. MARTINEZ: «Environmental stress and developmental disturbances in dentition: comparison between two hispanomuslem populations», en *IV European meeting of the Paleopathology Association*, Madrid, 1986, pp. 229-236.
- (3) La única síntesis publicada sobre los cementerios hispanomusulmanes se debe a Leopoldo TORRES BALBAS: «Cementerios hispanomusulmanes», en *Al-Andalus*, XXII (1957), pp. 131-191, también recogido en *Ciudades hispano-musulmanas*, I, s/f, pp. 235-280.
- (4) Hasta ahora llevamos excavadas cerca de un centenar de tumbas en tres sectores distintos de este cementerio aunque próximos unos a otros.
- (5) Estos cipos de Vascos son completamente distintos a los que aparecen en el cementerio musulmán de Toledo, aunque posiblemente tuvieran el mismo origen y el mismo sentido ritual funerario. Los cipos de Toledo son pequeñas columnitas cilíndricas de mármol bien trabajado que, en ocasiones, podían presentar una inscripción o algún elemento decorativo, aunque no se colocaban cuatro (uno en cada esquina de la tumba) sino solamente uno por enterramiento. Curiosamente, los enterramientos islámicos con cipo en la Península Ibérica sólo se encuentran en el área de Toledo. Sobre su posible origen, vid. el estudio de Clara DELGADO VALERO: «La columna sepulcral: una forma funeraria del arte helenístico y del arte islámico», en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, II (1987), pp. 559-566. La tradición de la utilización de cipos en los enterramientos musulmanes en la ciudad de Toledo se mantiene todavía en una etapa que podríamos denominar como mudéjar, durante los siglos XII al XIV. Antonio DE JUAN: «Enterramientos medievales en el circo romano de Toledo: estudio tipológico», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 9 (1986), p. 643.
- (6) En el cementerio islámico de el Cabezo del Aljazar (Ricote, Murcia) las tumbas, de fosa muy similar a estas de Vascos, estaban cubiertas por lajas de piedra caliza colocadas transversalmente. José SANCHEZ PRAVIA-Juana GALLEGO GALLARDO-Francisca BERNAL PASCUAL: «Una necrópolis musulmana en el Cabezo del Aljazar (Ricote, Murcia)», en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, III (1987), pp. 149-156.
- (7) Tumbas similares a éstas, y posiblemente de la misma época, se excavaron en el Circo Romano de Toledo; corresponden a las denominadas fosas en «alcaén» que aparecieron en los niveles más bajos de este cementerio y, por consiguiente, son las más antiguas del mismo. La fosa, estrecha y alargada, de extremos redondeados, de orientación suroeste-noreste, con el cadáver, en general muy mal conservado, colocado en posición de decúbito lateral derecho, se encuentra tallada en el «alcaén» (tierra arcillosa compacta y dura). En su interior no se encontró ningún elemento de ajuar. Sus sistemas de cubrición eran con tejas o con maderas colocadas transversalmente (el hecho de que éstas se hayan conservado nos hace sospechar que se cubrieron con tierra en el mismo momento tras la inhumación del cadáver) con lo que los materiales de la cubierta no se verían externamente. Este pequeño amontonamiento de tierra sería posiblemente lo que indicaría, en superficie, la existencia del enterramiento. Antonio DE JUAN: *Los enterramientos musulmanes del Circo Romano de Toledo*, Toledo, 1987, pp. 72-78.
- (8) En el cementerio islámico de San Nicolás de Murcia, de los cerca de 500 enterramientos excavados sólo dos sepulturas presentaban una estructura externa construida con sillares de piedra arenisca (aunque el esqueleto estaba colocado en una fosa tallada en la tierra). Todas las demás tumbas están formadas por fosas estrechas excavadas directamente en la tierra. Según el director de la excavación «este fuerte contraste entre la fosa y la parte externa de la tumba evidencia que las fosas construidas en tierra son exponentes de condicionamientos de tipo religioso y no manifestación de la clase social a la que pertenece el

difunto». Julio NAVARRO PALAZON: «El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 10 (1986), pp. 10-11.

(9) Estos datos están señalados por Julián RIBERA Y TARRAGO en su estudio «Ceremonias fúnebres de

los árabes españoles», en *Disertaciones y opúsculos*, II (1928), pp. 248-256.

(10) Así lo indica E. LEVI-PROVENÇAL: «España musulmana, 711-1031. Instituciones y arte», en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, V (1965), pp. 262-263.

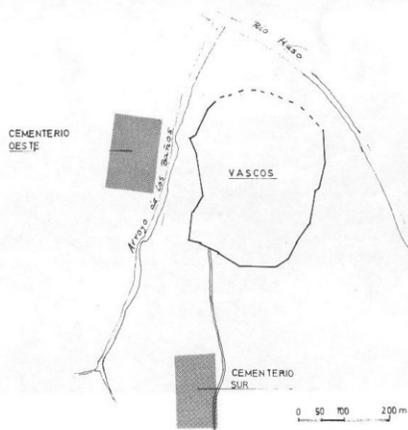


Fig. 1.- Plano de la ciudad y localización de los cementerios.

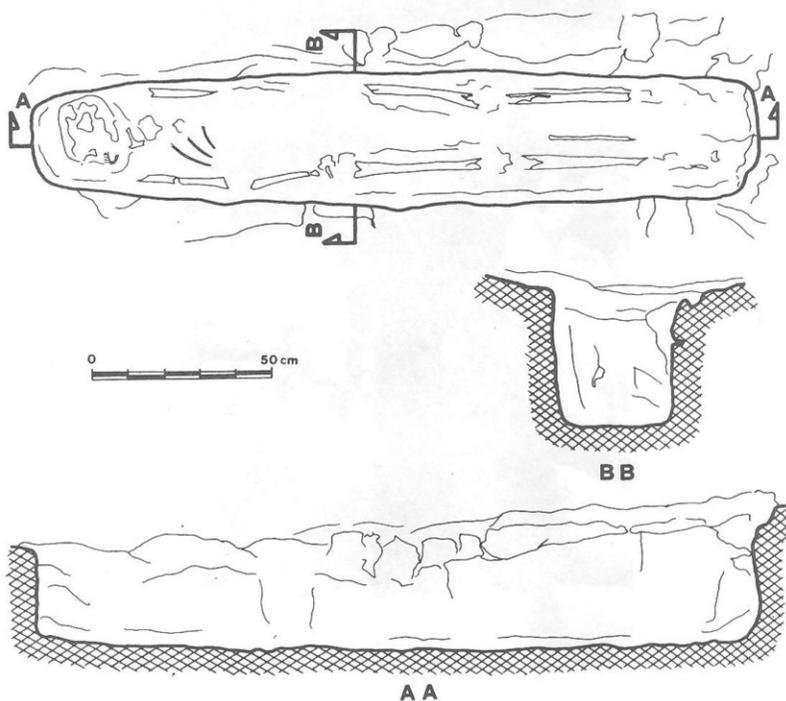


Fig. 2.- Planta y secciones de una de las tumbas excavadas en el cementerio sur.



**Lámina I.**  
Tumbas con cips del cementerio sur.